



El *crooner* fotógrafo

Elisa Lozano

*Para Miguel Ángel Llamas,
amigo, hermano, cómplice.*

Fernando Fernández Reyes, hijo del coronel revolucionario del mismo nombre, nació en Puebla en 1916. Realizó estudios de ingeniería mecánica y solfeo pero los abandonó para dedicarse de lleno al canto en estaciones radiofónicas de Monterrey. Su magnífica voz e incomparable estilo lo posicionaron como uno de los cantantes más destacados de la XEW lo que le permitirá realizar innumerables giras por Centro y Sudamérica.

PÁGINA ANTERIOR
Autor no identificado
Fernando Fernández, 1948
Fondo Documental Fernando
Fernández, álbum 6
Col. Filmoteca UNAM

En 1941, año en que contrajo nupcias con la también cantante Lupita Palomera, debutó en un papel secundario en la cinta *La vuelta del charro negro* (de Raúl de Anda), y en *La Isla de la pasión*, ópera prima de Emilio "Indio" Fernández, quien posteriormente le asignaría papeles importantes en las cintas *Las abandonadas* (1944), *Enamorada* (1946) y *Duelo en las montañas* (1949). Su natural desempeño frente las cámaras lo convirtieron en un galán solicitado para protagonizar dramas del género cabaretil como *Amor de la calle* (de Ernesto Cortázar, 1949), *Arrabalera* (de Joaquín Pardavé, 1950), *Viajera* (de Alfonso Patiño Gómez, 1951) y en comedias como *La muerte enamorada* (1950), o *El tesoro del Indito* (1961).

Hombre de una gran sensibilidad, Fernández Reyes incursionó también en la dirección de cine¹ y en la fotografía. A lo largo de su vida llevó una cuidadosa memoria gráfica que organizó en decenas de álbumes. Éstos, además de las imágenes de su autoría, contienen las de otros destacados fotógrafos del medio cinematográfico como Gilberto Martínez Solares o Armando Herrera.

Los álbumes citados contienen los más diversos objetos, desde credenciales personales, dibujos, caricaturas originales, portadas de revistas y discos, recortes de prensa y *stills*, hasta los enormes carteles que anunciaban las películas. Imágenes que dan cuenta de toda una vida, vestigios sobre romances, amistades, pérdidas, nacimientos, modas y costumbres del México contemporáneo. Una disposición de elementos que acusa una mirada cinematográfica al colocar



las imágenes en forma de secuencias, y que evidencia el uso y coleccionismo de la fotografía familiar convirtiéndola en objetos: "Más o menos personales, íntimos, sentimentales, amorosos, nostálgicos, mortíferos, etcétera, usos siempre fraguados en los juegos del deseo y de la muerte y que tienden a atribuir a la foto una fuerza particular, algo que la convierte en un verdadero objeto de fe, más allá de toda racionalidad, de todo principio de realidad o de todo esteticismo. La foto, literalmente, como objeto parcial (en el sentido freudiano), oscilando entre la reliquia y el fetiche llevando la 'Revelación' hasta el milagro."²



El cuidado en la elección de cada uno de los documentos gráficos que recorta, forma, pega e interviene con dibujos para crear fotomontajes, denotan la sensibilidad del artista y la conciencia de un hombre que percibió la importancia de la fotografía y su conservación.



"El *crooner* de América",³ como lo bautizara el locutor Pedro de Lille, murió en la Ciudad de México en el mes de noviembre de 1997. Sus imágenes, cual fragmentos de tiempo congelado, llegan hoy a nuestras manos gracias a la generosa donación de su hija Lorenza Fernández, y a los buenos oficios de la Filmoteca de la UNAM, otro repositorio universitario de los bienes culturales del país.



1 En 1946 realiza *Los guantes superfluos*, un film doméstico que cuenta con la participación de sus hermanos y de su entonces cuñada Columba Domínguez. En 1958 debuta como director en el cine industrial con la cinta *El ataúd infernal*, a la que le siguen *El pistol del diablo*, *Juego diabólico*, *Trampa fatal*, al año siguiente filma *El señor Tormenta*, *Tormenta en el ring*, y más adelante *La sombra blanca* (1963), *El forastero vengador*, y *Los hermanos Centella* (ambas de 1966). Fue además compositor y realizó el doblaje de *Roger*, en la película *La noche de las narices frías* (Walt Disney, 1961).

2 Phillipe Dubois, *El acto fotográfico*, de la representación a la recepción, Barcelona, Paidós, 1999, p. 75, citado en Sandra Peña Haro, "Para leer el tiempo: valoración del deterioro de la imagen. El caso del álbum personal de Ezequiel A. Chávez", tesis de maestría, México, Instituto Cultural Helénico, 2006, p.3.



3 La palabra *crooner* se aplicaba en los Estados Unidos de Norteamérica durante los años 30 y 40, para referirse a los cantantes de voz agradable, que interpretaban melodías románticas con voz aterciopelada y susurrante. El acervo de Fernández fue donado a la Filmoteca de la UNAM en el mes de noviembre del 2006, en el mismo se encuentran también algunas cámaras y la ya citada película *Los guantes superfluos*.